

ARCHIVO HISTÓRICO



El presente artículo corresponde a un archivo originalmente publicado en el **Boletín de la Escuela de Medicina**, actualmente incluido en el historial de **Ars Medica Revista de ciencias médicas**. El contenido del presente artículo, no necesariamente representa la actual línea editorial. Para mayor información visitar el siguiente

vínculo: <http://www.arsmedica.cl/index.php/MED/about/submissions#authorGuidelines>

rotransmisor. Esto se traduce finalmente en su acción benéfica terapéutica: alivio de los estados tensionales y disminución de la ansiedad.

DE VUELTA AL PUNTO DE ORIGEN

Esta visión ha pretendido demostrar cómo los mensajeros de primer orden asociados funcionalmente a los receptores del órgano blanco pueden relacionar entre sí funcionalmente dos células. No está aún claro si evolutivamente el receptor nace paralelamente con el ligando na-

tural. Es claro, sin embargo, que para que el concepto de receptor tenga plena vigencia debe existir una célula que emita una señal y otra que la detecte; a consecuencia de la interacción señal-receptor ocurre una respuesta celular que es responsable de la respuesta del organismo como un todo. A través de estos complejos mecanismos, es posible que una célula se relacione con sus vecinas y así la actividad de una célula se integre con otras para formar un órgano y los órganos armónicamente relacionados entre sí expliquen las maravillas de la creación animada. □

Notas sobre historia de la Cirugía

En el ejercicio de la medicina griega, alrededor del año 600 a.C., se reconocían, al menos, tres tipos de especialistas: los iatras, homologables a los médicos internistas de hoy, los obstetras y los keiro-urgein que equivaldrían a los traumatólogos y kinesiólogos actuales.

El término keiro-urgein, del cual deriva la palabra cirujano, significaba literalmente: "gente hábil con las manos". Esta división empírica de la práctica médica, reconocía una diferencia entre aquellos que trabajaban con el intelecto: hábiles en el diagnóstico y la prescripción terapéutica de las enfermedades internas, y quienes practicaban la terapia valiéndose de las manos o con ayuda de aparatos e instrumentos.

Esta división de funciones de la medicina griega pretécnica, tuvo su origen en la medicina mágico-empírica que nace en los albores de la especie humana. Con toda probabili-

dad, el hombre ha sido víctima desde su origen, de la mayoría de las enfermedades que lo aquejan hasta el presente. De los diferentes agentes causales, algunos resultaban evidentes, como los agentes vulnerantes en la producción de las heridas o traumatismos. En algún momento de la historia, aparecen los primeros personajes que se dedican con preferencia a la atención de heridos; serían los primeros "cirujanos" (keiro-urgein), si podemos emplear retrospectivamente el término griego. Quienes se aplicaban al tratamiento de lesiones mediante manipulaciones, transmitieron sus habilidades como un oficio vulgar, y a lo largo de la historia con escasas excepciones como la medicina monástica, pertenecieron, en general, a sectores iletrados hasta la época postrenacentista.

En oposición a lo anterior, las enfermedades internas, cuya causa

no era aparente, fueron interpretadas en forma mágica, y de ahí que su manejo estuviera en manos de hechiceros o sacerdotes investidos de poderes especiales, abundando las terapias de tipo mágico-ritual (sacrificios, ofrendas, exorcismos, etc.). Cuando la medicina pasa al dominio de los laicos se exige a quienes la practican, poseer una buena educación y habilidad intelectual para el diagnóstico y prescripción terapéutica.

Si hemos llamado "cirujanos" a quienes se dedicaron desde épocas remotas a la manipulación de las heridas, corresponde llamar "cirugía", al arte de curar con las manos. La condición de arte manual de la cirugía, se mantiene hasta el advenimiento de la medicina científica y sólo cambia, deviniendo en arte-ciencia, con la incorporación de la cirugía como una especialidad de esta disciplina.